

---

# ARTICLES

# Los fundamentos actuales de la geografía cultural\*

Paul Claval

Université de Paris-Sorbonne. Laboratoire Espace et Cultures  
191, rue Saint Jacques. 75005 Paris. France  
Espace.Culture@paris4.sorbonne.fr

Data de recepció: agost 1998  
Data d'acceptació: novembre 1998

## Resumen

La cultura es el resultado de un proceso inacabado de construcción de identidades llevado a cabo por las personas. Este proceso establece las categorías con las que individuos y sociedades analizan la realidad siempre partiendo de una escala local. En una época en la que la cultura se aborda en términos de comunicación, el paisaje retiene la atención porque sirve de soporte a las representaciones y porque es huella y matriz de la cultura. En la renovación de la geografía cultural francesa, la etnogeografía invita a reflexionar sobre la diversidad de sistemas de representación y de técnicas con las cuales las personas modelan el espacio a su imagen y en función de sus valores.

**Palabras clave:** cultura, geografía cultural, etnogeografía, Francia.

## Resum. *Els fonaments actuals de la geografia cultural*

La cultura és el resultat d'un procés inacabat de construcció d'identitats dut a terme per les persones. Aquest procés estableix les categories amb les quals individus i societats analitzen la realitat sempre partint d'una escala local. En una època en què la cultura es planteja en termes de comunicació, el paisatge reté l'atenció perquè serveix de suport a les representacions i perquè és petjada i matriu de la cultura. En la renovació de la geografia cultural francesa, l'etnogeografia convida a reflexionar sobre la diversitat de sistemes de representació i de tècniques amb les quals les persones modelen l'espai a la seva imatge i en funció dels seus valors.

**Paraules clau:** cultura, geografia cultural, etnogeografia, França.

## Resumé. *Les fondements actuels de la géographie culturelle*

La culture est le résultat d'un processus de construction d'identités inachevé mis à terme par les personnes. Ce processus établit les catégories avec lesquelles les individus et les sociétés analysent la réalité tout en partant d'une échelle locale. Dans une époque où la culture est projeté en termes de communication, le paysage retient l'attention parce qu'il est utilisé en tant que support de représentations et parce qu'il est l'une des empreintes et des sources de la culture. Dans le renouvellement de la géographie culturelle française, l'eth-

\* Traducido del original francés por Francesc Roma i Casanovas.

nogéographie invite à réfléchir sur la diversité des systèmes de représentation et des techniques avec lesquelles les personnes modèlent l'espace à leur image et par rapport à leurs valeurs.

**Mots clé:** culture, géographie culturelle, ethnogéographie, France.

**Abstract.** *The present-day foundations of cultural geography*

Culture is the result of an unfinished process of identity construction carried out by people. This process establishes the categories through which individuals and societies analyse reality, starting at a local scale. At a time when culture is seen as a matter of communication, landscape holds our attention, because it plays a role of support for representation and because it is both the remains and the womb of culture. In the renovation of French cultural geography, ethnogeography invites us to reflect upon the diversity of representation systems and methods with which people model space in their own image and on the basis of their own values.

**Key words:** culture, cultural geography, ethnogeography, France.

## Sumario

### El renacimiento de la geografía cultural

La geografía cultural es tan antigua como la geografía humana: ambas se formaron hace ahora cien años, en el último decenio del siglo XIX. Aún así, el estudio de las actitudes, las preferencias y los gustos tuvo problemas para encontrar justificaciones satisfactorias en una época en que los geógrafos se consideraban como naturalistas y dudaban de si tratar la esfera de lo subjetivo.

La geografía cultural no abordaba pues la realidad más que desde el exterior, a través de artefactos, construcciones y encuadres paisajísticos. Se centraba esencialmente en la diversidad de las técnicas. Sus investigaciones giraban sobre todo alrededor de las sociedades atrasadas del mundo tropical o de los medios árticos, o sobre las masas campesinas de las grandes civilizaciones tradicionales.

La modernización, con la rápida difusión de técnicas que supone, parecía haber condenado este tipo de investigaciones. Pero la desaparición tan esperada no se ha producido; al contrario, asistimos a un renacimiento vinculado a las transformaciones que el mundo sufre, y que muestra las insuficiencias de esquemas económicos y políticos usuales en los treinta primeros años de pos-

guerra. Este renacimiento no hubiera sido posible sin la profundización y la reflexión sobre lo que es la cultura.

## **Nuevas perspectivas sobre la cultura**

### *La cultura debe ser estudiada desde la óptica de la comunicación*

El estudio de los hechos culturales ha sido renovado por el progreso de la lingüística y de la teoría de la comunicación. La cultura está formada por informaciones que circulan entre los individuos y que les permiten actuar. Para organizarlas o intercambiarlas se utilizan unos códigos. El estudio de la cultura se efectúa pues a dos niveles: el de los sistemas convencionales movilizados para ordenar y tratar los campos de información, y el de los contenidos.

Las informaciones que constituyen la cultura conciernen el medio natural en que viven las personas, la manera de obtener de él alimentos, energías y materias primas, así como las formas de construir útiles y de emplearlos para crear medios artificiales. Las informaciones que constituyen la cultura se refieren también a la sociedad, a la naturaleza de los vínculos que unen sus miembros y a las reglas que deben ser respetadas en las relaciones que se establecen.

Estas informaciones se transmiten por observación e imitación, por la palabra o por la escritura. Los útiles también tienen un rol en este tema: fueron concebidos para guiar los gestos y sacar partido de los ritmos naturales del cuerpo, de manera que manejándolos se adquieren los *savoir-faire* de quienes los han concebido. Los medios de comunicación modernos permiten los intercambios orales y el aprendizaje por imitación de los gestos. Reemplazan mal a la escritura para vehicular las ideas abstractas (McLuhan, 1968).

Las informaciones que componen las culturas no cesan de transitar de individuo a individuo: pasan de una generación a otra, de forma que la sociedad permanece mientras sus mayores desaparecen y son reemplazados por personas jóvenes. Circulan entre vecinos, entre amigos, entre colegas de trabajo o de negocios. Cada uno recibe, en el curso de sus intercambios, *savoir-faire*, conocimientos, y descubre actitudes y creencias que le eran extrañas; de ellos retiene e interioriza una parte más o menos grande.

### *Las categorías con las cuales los hombres analizan lo real son creaciones de la cultura*

Las categorías que la humanidad utiliza para describir el mundo, hablar de la sociedad u orientar sus proyectos no le son dadas. Ella misma las construye. El universo en que se mueven los individuos está estructurado por representaciones que resultan de su actividad y de la de quienes les rodean. Es necesario pues estudiar la manera en que las categorías se dividen, y ver en qué marco están, para comprender cómo las culturas nacen, se reproducen y se transforman.

Hace tiempo que sabemos que las divisiones que el espíritu proyecta sobre el mundo son construcciones mentales, pero nunca nos habíamos preocupado

de averiguar la manera como se efectuaban. Desde este punto de vista, las aproximaciones que se han impuesto después de los trabajos fenomenológicos sobre la intersubjetividad conducen a dudar de los útiles que el observador utiliza de forma espontánea (Staszak, 1997; Richardson, 1981): cada grupo reinventa permanentemente el mundo introduciendo en él nuevas segmentaciones.

El contenido de los mensajes intercambiados no puede generalmente comprenderse fuera del contexto en que se encuentran los coparticipes. Los jóvenes urbanos aprenden cual es el centro de su ciudad sin que les haya sido explicado nunca: ven el término asociado a cierto barrio, y a los comercios; las terrazas de café o los bancos que allí se encuentran. Lo que de esta forma adquieren no es válido más que dentro de los límites del grupo de intercomunicación al que pertenecen (Staszak, 1997).

El sentido común debería permitirnos decir lo que aporta la perspectiva fenomenológica. Entonces, ¿por qué no nos hemos dedicado anteriormente a la variabilidad de los instrumentos a través de los cuales lo real es aprehendido? Considerándolos como datos, los elementos que han sido creados por los grupos se transforman en categorías naturales; se les mantiene fuera de toda duda; se les da autoridad.

### *La cultura forja identidades*

Concebida de este modo, la cultura no se nos muestra como una totalidad que se pueda encontrar de forma idéntica en todos los miembros de una sociedad, como podría serlo un mismo programa instalado en millares de ordenadores. La cultura resulta de un proceso de construcción inacabado llevado a cabo por los individuos.

La infancia es el momento más importante para la acumulación de *savoir-faire*, de conocimientos, preferencias y creencias: la juventud aprende a hablar, a desplazarse y a actuar en el medio familiar. Más adelante será el turno del aprendizaje, o de la escuela.

La acumulación de informaciones estructuradas se dirige a dotar a cada uno del bagaje de conocimientos indispensables para trabajar e integrarse en la sociedad. Pero la cultura no se resume en eso: la cultura sirve para dar sentido a la existencia de los individuos y de los grupos en que se insertan.

Las informaciones que circulan a través de las células del cuerpo social comportan narraciones que explican el origen del mundo, el primer miembro de la humanidad y la constitución de la sociedad; éstos insertan la existencia de cada uno en un destino colectivo y le dan un significado.

Las perspectivas que los individuos necesitan para que su vida no se les presente como algo inútil son proporcionadas por la toma en consideración de otros que son vistos con cierta distancia: pueden estar situadas en el más allá del Cielo o en el de la Razón, o aquí abajo, pero en los tiempos pretéritos de la Edad de Oro, en una Tierra sin Mal tan alejada que no se puede alcanzar, o en el futuro indefinido de la Utopía. El mundo real está doblado de mundos imaginados, que son indispensables para darle sentido y que frecuentemente apa-

recen como más auténticos que el que nuestros sentidos nos desvela. Estos más allá afloran en ciertos sitios. Transforman la naturaleza: al universo profano del mundo ordinario se oponen las plagas sagradas que manifiestan aquí abajo la existencia de estos otros lugares (Eliade, 1965).

Así la cultura incorpora valores. Estos valores tienen una triple finalidad: guiar la acción inscribiéndola en un cuadro normativo; subrayar la especificidad de todo lo que es social, haciendo acceder a una dignidad superior lo que pasa por procesos de institucionalización y dar un sentido a la vida individual y colectiva.

La formación de los individuos solo acaba cuando éstos han interiorizado el cuadro de valores que les inserta en un destino colectivo. Esta importante etapa da lugar a ritos de paso en el momento de la adolescencia (Erikson, 1972): es entonces cuando la institucionalización del individuo acaba y éste accede al mundo social pleno que es el de los adultos. Adquiere así una identidad que le da un estatus dentro del grupo y le hace existir frente a otras colectividades.

El proceso de interiorización y de reconstrucción individual de la cultura no se detiene en la adolescencia. Las oportunidades se suceden. Se nos presentan sin cesar posibilidades de adquirir nuevos conocimientos, de aprender nuevas técnicas, de experimentar nuevos valores, pero algunos son rehusados porque podrían poner en peligro la identidad individual y, a otra escala, la estructura del grupo. Las oportunidades que no son menospreciadas por estos obstáculos pasan por fases de crisis y de reconstrucción del Yo a veces difíciles, precediendo y acompañando a las conversiones. A nivel colectivo, las bases morales sobre las que la sociedad ha sido edificada pueden ser transformadas, pero al precio de revoluciones que siempre son difíciles incluso cuando no se acompañan de revueltas, de masacres o de guerras civiles.

El proceso de institucionalización no concierne únicamente al individuo y la sociedad. Se aplica a los sistemas de relaciones cada vez que éstas hacen referencia a la riqueza, al poder o al prestigio, y de esta forma afectan al funcionamiento de la sociedad. De esta manera, el enfoque cultural se convierte en indispensable para comprender la arquitectura de las relaciones que dominan la vida de los grupos. Este enfoque renueva la geografía social. Ilumina la vida económica, en la medida en que pone en evidencia las finalidades perseguidas por los hogares o por las empresas: sus lógicas dependen de la manera como se estructuran y de los valores que les guían.

### *La cultura ofrece posibilidades de apertura*

Los individuos no permanecen pasivos frente a la cultura. Éstos retienen ciertas informaciones y desechan otras, se interesan por las habilidades del buen obrero o del perfecto artesano, evolucionan sin dificultades en la esfera del conocimiento científico, o se dedican preferentemente a la vida religiosa. Los individuos obtienen satisfacciones personales de la familiaridad con los aspectos particulares del universo social. La cultura les permite ganarse la vida cuan-

do las sociedades son más complejas. Les asegura el prestigio y el estatus atribuido al experto, al sabio o al genio.

Durante mucho tiempo, la arquitectura, la escultura, la pintura o el teatro han estado ligados a la vida religiosa. Cuando las sociedades se laicizan, la vida artística toma su autonomía. Sobresalir en el campo de la creación aparece entonces como signo de un triunfo del Yo. Quienes desean elevarse en la escala del prestigio y de la consideración frecuentarán pues las galerías de arte, los museos, las salas de concierto, las óperas o los teatros, o leerán las grandes obras literarias. Buscan así reafirmarse accediendo a consumos culturales de alto nivel.

### **La uniformización del mundo y las reacciones identitarias**

Los geógrafos y las geógrafas que hoy en día se interesan por los problemas de la cultura sacan provecho de estas orientaciones recientes de la reflexión (Claval, 1992; 1995; Foote y otros, 1993). Se preocupan menos por las técnicas que por los problemas de comunicación y de identidad.

#### *Revolución de las comunicaciones y uniformización del mundo*

La observación, la imitación y la palabra no son posibles más que entre personas presentes en un mismo lugar. Esto significa que los aspectos técnicos de las culturas tradicionales se transmiten localmente en buenas condiciones, pero que la difusión de un punto a otro es un proceso difícil, lento y que comporta muchos fallos. La escritura permite encaminar los mensajes a distancia, lo cual favorece la difusión de los conocimientos formalizados por la ciencia y la de los textos que vehiculan religiones o ideologías. Las sociedades tradicionales tenían así una doble inscripción cultural en el espacio: el mosaico complejo de dialectos y de *savoir-faire* técnicos se inscribía en el seno de espacios que compartían, frecuentemente, vastas extensiones, la misma lengua de cultura, los mismos conocimientos científicos, la misma religión y los mismos hitos morales: es la imagen que aún presentaba China hace medio siglo; también había sido la de Europa hace dos centurias. A las culturas populares se oponía la de la élite.

La revolución de las comunicaciones ha trastornado (a un ritmo al principio muy lento a finales del siglo pasado, después a una velocidad cada vez más acelerada desde 1950) esta imagen de las culturas. Las investigaciones técnicas restringen cada vez más el dominio de los *savoir-faire* tradicionales. Los conocimientos formalizados reemplazan a las recetas de antaño. Éstos pueden aprenderse no importa donde si se dispone de obras y revistas en los cuales los resultados sean expuestos. El cine y la televisión muestran a todo el mundo la facilidad de utilización de la mayor parte de los artículos de consumo duradero que nos ofrece la industria moderna. En la medida en que la cultura resulta del juego de mecanismos de comunicación, debería uniformarse rápidamente. En parte lo ha hecho —la cultura de masas se parece cada vez más de un punto a otro del planeta (McLuhan, 1968)—, pero otros factores actúan en sentido inverso.

### *La construcción de identidades y la dialéctica unificación/diversificación*

Como fundamento de las identidades, la cultura permite a la vez unir y dividir a las personas. Cuando las gentes participan de las mismas creencias, comparten los mismos valores y asignan a su existencia objetivos parecidos, nada se opone a que se comuniquen libremente entre ellas. Pero cuando salen del grupo en el que se sienten solidarios, sus actitudes cambian: la desconfianza se instala en ellos. Los intercambios se convierten en fuente de amenaza en la medida en que podrían poner en entredicho la estructura sobre la que se construye la personalidad de los individuos y la identidad de los grupos.

Estructurándose alrededor de preceptos comunes, los grupos abolen la distancia psicológica que existe entre sus miembros, lo cual les permite vencer la dispersión que a menudo implican las necesidades de la vida. Jean Gottmann ha hecho de este tema, el de las imágenes que se tienen en común (iconos, en el sentido original del término), y de los símbolos que compartimos, uno de los capítulos esenciales de la geografía política: habla entonces de «iconografía» (Gottmann, 1952).

Las personas no cesan de imaginar nuevos valores, de elaborar nuevas clasificaciones y de trazar nuevas fronteras. El movimiento no siempre amenaza la cohesión de las sociedades formadas por poblaciones numerosas. Se trata de que los sentimientos de pertenencia pueden jerarquizarse, tal y como sucede con las culturas: a pequeña escala, las hay englobantes, que fundan las identidades colectivas sobre el hecho de compartir un reducido número de valores políticos (los principios de la Constitución americana para los Estados Unidos, la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad para la República Francesa). A gran escala, los particularismos se desvanecen entonces en otros dominios, el de las religiones, de los grupos étnicos y de las sectas en la sociedad americana, el de los vínculos locales y regionales, y de los militarismos políticos o sindicales en la sociedad francesa.

La paradoja de la situación actual consiste en que, en la época en que la universalización de las técnicas está prácticamente consumada, los valores con fuerte carga unificadora de antaño (la fe en el progreso, el liberalismo y la tolerancia), dejan de ser atractivos. El proceso de división se acelera porque cada grupo se estima igual a los otros en derecho y en dignidad.

Es en este contexto que hay que situar la mayor parte de las investigaciones contemporáneas de geografía cultural: los nacionalismos y los regionalismos se exasperan, las sociedades en que las minorías acaban por asimilarse a través de mecanismos diversos de integración evolucionan hacia el multiculturalismo, sin tener la certeza que sus componentes posean ya alguna cosa en común. Los inmigrantes expulsados del Tercer Mundo por la miseria desean aprovecharse de los beneficios sociales de los países que los acogen permaneciendo fieles a sus culturas de origen y manteniendo contactos estrechos entre ellos. Las diásporas se multiplican (Prévelakis, 1996).

Las ideas se aferran al espacio: reposan sobre recuerdos compartidos, lugares visitados por todos, monumentos que reavivan la memoria de los grandes



momentos del pasado, símbolos recordados por todas partes a través de la piedra de las esculturas o de las inscripciones. La territorialidad se ha convertido en uno de los componentes más importantes de las nuevas orientaciones del mundo social y político (Bonnemaison, 1986; Keith y Pile, 1993).

### *La cultura es, en primer lugar, una realidad local*

¿Cómo explicarse la tendencia a una pulverización tan fuerte en el mundo actual? Cada grupo reinventa permanentemente el mundo introduciendo en él nuevas segmentaciones, tal y como nos lo enseñan las aproximaciones fenomenológicas.

La cultura es, en primer lugar, una realidad de escala local: de un círculo de intersección a otro se producen intercambios, que se recubren parcialmente; se desarrollan equivalencias, de forma que la comunicación sea posible, pero no todo es transmitido. No hay comprensión real de los procesos culturales si se negligea el juego de la intersubjetividad.

La escala de los análisis cambia: para aprehender los procesos culturales verdaderamente significativos, los geógrafos se basan en la experiencia de la gente, en sus contactos, sus formas de hablar. Así descubren cómo las actitudes cambian y los objetos colectivos se construyen a partir de las interacciones. Las investigaciones se centran más sobre pequeñas comunidades, las bandas y partidas de los suburbios, las comunidades de los barrios, las células del mundo rural, que sobre las realidades globales. Se practica la geografía cultural, pero sin que las investigaciones que se llevan a cabo nos informen sobre lo que es la cultura china, la cultura americana o la cultura urbana. Lo que estos estudios nos aportan es la idea que las reglas de vida social varían de un punto a otro y se modifican sin cesar. Lo que cambia no son tanto sus principios, sino la manera de interpretarlos o de transgredirlos para adaptarse a las circunstancias. Los barrios populares de las grandes ciudades son atormentados por bandas de jóvenes que buscan desesperadamente afirmar su originalidad, adornándose con temas de una afligente monotonía.

La emergencia de subculturas refuerza las fracturas que nacen de la división del trabajo. Un sentimiento de solidaridad obrerista ha impedido durante largo tiempo sacar el máximo partido de las posibilidades de progresión social que la escuela ofrecía a los hijos de los trabajadores. En las zonas en que se acumulan las poblaciones desprovistas de dinero de las grandes ciudades, una subcultura de la pobreza se crea y tiende a acentuar la degradación de las condiciones de vida (Sibley, 1995).

La estrategia consiste en comprender cómo los grupos construyen el mundo, la sociedad y la naturaleza. Ésta se enfrenta especialmente a la manera como son establecidos los criterios que separan el grupo del que se forma parte de los que le son extraños. En el mundo actual, esto conduce a privilegiar, como objetos geográficos de la investigación cultural, la raza, la etnia, la juventud, la vejez o las categorías sexuadas (hombres, mujeres, homosexuales, transexuales): a eso reduce Peter Jackson los *Maps of Meaning* que nos propone en su

interpretación geográfica de la cultura (Jackson, 1989; véase también Anderson y Gale, 1992; Jackson y Penrose, 1993). En geografía política el interés se centra en la imagen de la frontera y de aquéllos que se han instalado más allá de ella y que son vistos como diferentes (Paasi, 1996). La mirada de los occidentales sobre los otros pueblos está en la base del imperialismo, al que hace llamamiento y justifica. Si queremos comprender y combatir las formas de opresión en el mundo actual, es necesario aprender a deconstruir las imágenes del Otro que el mundo occidental tiene como evidentes desde que ha comenzado a concebirse como superior a los otros.

### *El orden social es culturalmente institucionalizado*

Las aproximaciones fenomenológicas resultan muy útiles para esclarecer la abundancia de grupos, su construcción y sus barreras psicológicas. Pero al basarse en el estudio de la intersubjetividad, estas aproximaciones olvidan que el mundo que explora la geografía está investido por todas partes de valores: la puesta en escena de momentos fuertes de la existencia colectiva a través de las ceremonias, los rituales y las fiestas permite al grupo volver a sus raíces profundas, recordando sus mitos fundadores.

Detrás de los procesos de institucionalización, se lee el juego de los valores que dividen al mundo en esfera de lo sagrado y esfera de lo profano. De esta forma la geografía cultural deja sitio preferente a las religiones y muestra cómo las ideologías laicas funcionan como sustitutos de las creencias tradicionales. Frente a las filosofías del progreso social que han dominado Occidente desde la Ilustración, se ven perfilarse ideologías de la Naturaleza que, bajo el nombre de ecología, transforman profundamente las sociedades, proponiendo nuevos criterios del bien y del mal, de lo puro y lo impuro, e imponiendo a los poderes nuevos objetivos si quieren obtener el aval de los grupos cuyo trabajo es legitimar las instituciones o minar sus fundamentos (Berque, 1996).

Los grupos que elaboran subculturas a veces intentan poner en entredicho los valores admitidos por el conjunto del cuerpo social: estas contraculturas ofrecen un remanso de paz a quienes la sociedad maltrata o está en desacuerdo con sus principios. Éstos elaboran contramodelos que pueden seducir a capas cada vez más amplias de la población y conducir a una reestructuración cultural global.

Uno de los engranajes esenciales de todo agrupamiento político está constituido por el sistema de creencias y de ideologías que dan un sentido a la vida de los individuos y de la colectividad y legitiman lo que está instituido. La defensa de los valores existentes, o su crítica y la puesta en marcha de sistemas alternativos, movilizan la energía de los legitimadores, cuyo título y función varían según los niveles y las formas de organización social: sabios o brujos en las sociedades animistas, pastores o gurús en las religiones reveladas, intelectuales que encuentra sus justificaciones en ideologías laicas en el mundo moderno (Claval, 1980). De esta forma, la perspectiva cultural es indispensable para comprender la geografía política de los Estados.

## La sociedad, la cultura, el paisaje y el conocimiento del mundo

Dejando de lado las tensiones del mundo actual, los geógrafos se adhieren también a las aproximaciones culturales para comprender mejor el lugar del arte en la cultura, las relaciones de la sociedad con la naturaleza, el significado de los paisajes o el tipo de mirada que los grupos lanzan sobre el espacio.

### *La cultura como enriquecimiento y la geografía artística*

La cultura ofrece a los individuos medios para afirmarse a través de su excelencia en tal o cual dominio. En las sociedades laicizadas del mundo moderno, el dominio artístico, aparece como un campo privilegiado para las iniciativas de este tipo: para ganar en prestigio y en consideración nada mejor que crear obras o, al menos, comprenderlas y apreciarlas.

Estas estrategias contienen componentes espaciales: algunos lugares se prestan mejor que otros a la vida artística. Escritores, pintores, escultores, compositores, cineastas forman allí medios vivaces; el intercambio de ideas estimula la creación. Críticos de arte y periodistas dan a conocer por todas partes sus éxitos. La prensa y la televisión hablan de los grandes aficionados, de sus colecciones y del mecenazgo que ejercen.

De manera más general, no se comprende las geografías que se enfrentan a sus objetos de estudio negligiendo la cualidad estética de los lugares y las posibilidades de obertura que ofrecen a quienes los habitan o frecuentan. Las ciudades gastan fortunas en crear y dotar museos, teatros, óperas o en mantener vivos festivales: de esta forma fijan las empresas o atraen turistas.

### *El paisaje es impronta y matriz de la cultura*

En una época en que la cultura se aborda en términos de comunicación, el paisaje retiene la atención porque sirve de soporte a las representaciones. El paisaje es a la vez matriz e impronta de la cultura, según la fórmula de Augustin Berque (Berque, 1984): matriz puesto que las instalaciones y las formas que lo estructuran contribuyen a transmitir usos y significados de una generación a otra; impronta, porque cada grupo contribuye a modificar el espacio que utiliza y a grabar las marcas de su actividad en él —esto es lo que estudiaba la geografía de principios de siglo— y los símbolos de su identidad.

Las personas inscriben en los monumentos que erigen y en las inscripciones que esparcen aquí y allá el orden de significaciones que les atañen. Para James Duncan, por ejemplo, el paisaje puede ser leído como un texto (Duncan, 1990). El paisaje es, entre las creaciones de la cultura, la que retiene la mayor atención, pues se ha lanzado sobre él una nueva mirada.

Augustin Berque intenta comprender el sentido que los grupos dan a su medio ambiente (Berque, 1986; 1993). Sus análisis se centran en la dualidad persona/medio y en los paisajes donde ésta se manifiesta (Berque, 1990). Para comprender mejor este campo ha forjado nuevos conceptos, como el de *meso-*

*logía*, «ciencia de los medios en tanto que no son únicamente objetivos, sino también vividos por los sujetos». Su idea clave es que la naturaleza siempre está tomada desde una perspectiva cultural.

Denis Cosgrove descifra los modos de producción simbólicos específicos de las sociedades precapitalistas y capitalistas en sus trabajos sobre la iconografía del paisaje, primero en Venecia y luego en Inglaterra. Las familias de la aristocracia veneciana expresaron sus convicciones y aspiraciones a través de las villas y los jardines que se hicieron construir en tierra firme por arquitectos como Palladio (Cosgrove, 1984; Cosgrove y Daniels, 1988). Poseer una tierra demuestra que la fortuna que se dispone es estable. Transformarla en un paisaje armonioso prueba que se es sensible a la belleza y que se participa de una élite espiritual cuyo magisterio es eterno. Tampoco buscaban otra cosa los hombres de negocios británicos que multiplicaron las bellas residencias y los parques inmensos en la campiña inglesa del siglo XVIII.

### *Toma en consideración del saber geográfico de los grupos: la perspectiva etnogeográfica*

Todas las culturas son el producto de un trabajo de construcción y disponen de *savoir-faire* relativos al espacio, la naturaleza, la sociedad, los medios y las maneras de explotarlos. Resulta interesante comparar estos *savoir-faire*, analizar sus bases y sus modos de elaboración e inventariar las categorías sobre las que reposan. También conviene detenerse en la manera cómo estos conocimientos son utilizados, reinterpretados, respetados (o transgredidos), en su parte normativa, por aquéllos que los ponen en marcha. La etnogeografía invita a reflexionar sobre la diversidad de sistemas de representación y de técnicas con las cuales las personas actúan sobre el mundo, sacan partido de la naturaleza para alimentarse, ampararse de la naturaleza, vestirse, alojarse, etc., y modelan el espacio a su imagen y en función de sus valores y de sus aspiraciones (Claval y Singaravelou, 1995).

El conocimiento geográfico que intenta instituir una perspectiva científica ¿es tan diferente como se sostiene generalmente de los saberes vernaculares? Sin duda, no: las personas no aprenden sino progresivamente a movilizar la razón. En cada etapa del desarrollo de la geografía, ésta contiene todavía partes que aún se diferencian mal del conocimiento del simple sentido común. La etnogeografía permite pues un remozamiento de las aproximaciones contextuales cada vez más practicadas en la historia de la geografía (Staszak, 1995).

## **Las diferentes orientaciones de la investigación actual**

### *En Francia*

Como en otras partes, la geografía cultural conoció en Francia un cierto declive durante los años sesenta y setenta. Su revalorización ha comenzado hace veinte años. Pero nunca ha existido una ruptura brutal y los trabajos teóricos

intentan integrar en la misma construcción los aspectos positivos de las investigaciones de principios de siglo y los desarrollos recientes (Claval, 1995).

Los geógrafos que trabajan a partir de 1970 se inspiran extensamente en trabajos de etnólogos, historiadores o especialistas en las artes. Han sacado partido de las investigaciones sobre lo sagrado de Mircea Eliade, muy popular en Francia desde los años cincuenta (Eliade, 1965). Así se ha constituido una nueva geografía cultural. Esta nueva geografía debe mucho a Eric Dardel, el gran pionero de la renovación de la geografía cultural redescubierto a mediados de los años setenta después de veinte años de indiferencia y de olvido (Dardel, 1952).

Siguiendo los pasos de Armand Frémont, una vía original es explorada: la del espacio vivido (Fremont, 1976; Berque, 1982). La idea es simple: consiste en renunciar al punto de vista del observador e interrogar y escuchar a las poblaciones por las que alguien se interesa, a fin de aprender como viven en la casa, el barrio, el pueblo o la ciudad en que normalmente se desarrolla su existencia y lo que experimentan cuando salen de los horizontes que les son familiares. Las confesiones literarias y las novelas constituyen documentos irremplazables en este ámbito.

A partir de 1980 muchos trabajos se centran en los paisajes: podemos pensar en los de Gilles Sautter, de Jean-Robert Pitte y de Augustin Berque, y también en los de paisajistas, filósofos e historiadores a los que van al encuentro y con los que colaboran de forma voluntaria (Sautter, 1978; Pitte, 1983; Berque, 1995). Se explora el papel de los sentidos en la experiencia del mundo (Pitte, 1991). Para comprender la especificidad de los espacios modelados por las culturas que nos son extranjeras, como la de Vanuatu, Joël Bonnemaïson interroga los mitos que los fundan (Bonnemaïson, 1986); de ellos extrae un análisis original de los sentimientos de territorialidad. Trabajando en el Japón, Augustin Berque intenta comprender la originalidad de la experiencia nipona del espacio y se dedica al sentido de la naturaleza o a los fundamentos de la urbanidad japonesa (Berque, 1982; 1986; 1993).

Personalmente, yo insisto sobre el papel de los medios de comunicación en la diferenciación de culturas y de subculturas, extendiendo a las sociedades laicas los análisis de Mircea Eliade sobre los más allá que revelan a las personas el sentido de su existencia, y muestro como la idea de etnogeografía permite renovar el estudio de las diferencias culturales y comprender la parte irracional de las diversas etapas del desarrollo de las geografías «sabias» (Claval, 1980; 1995; 1996).

### *La nueva geografía cultural anglosajona*

Desde los años setenta, el interés de numerosos colegas americanos y británicos por el sentido de los lugares prueba que las aproximaciones neopositivistas de contenido económico de los años sesenta están pasadas de moda. La curiosidad que se desarrolla por los problemas de percepción o análisis de los paisajes va en el mismo sentido.

El remozamiento de la geografía cultural se afirma en el mundo anglosajón a inicios de los años ochenta, paralelamente al que tiene lugar en Francia, aunque no se desarrolla sobre las mismas bases (Cloke y otros, 1991). En la primera mitad de nuestro siglo, los geógrafos americanos habían tenido la tendencia, de forma más acusada que en Europa, de hacer de la cultura una entidad que guiaba de manera un poco misteriosa el conjunto de las conductas en el seno de los grupos. La nueva geografía cultural anglosajona nace de una condena sin remisión de esta concepción (Duncan, 1980). Desde entonces se estructura sobre dos paradigmas diferentes.

Por una parte, el pensamiento marxista adopta en Gran Bretaña orientaciones nuevas gracias a los trabajos de historiadores como Raymond Williams (Williams, 1981). La cultura que era concebida hasta ese momento como una superestructura que no merecía apenas atención dado que los esquemas reales de la historia se sitúan más abajo, en el nivel de las instancias económicas. Raymond Williams propone otro marco de interpretación: todo sistema social se define a la vez por su modo de producción material y por su modo de producción simbólico. Para conocerlos, sobre todo en el pasado, conviene girarse del lado del paisaje. Ésta es la orientación que ha elegido Denis Cosgrove (Cosgrove, 1984; Cosgrove y Daniels, 1988).

Por otra parte y en respuesta al artículo en el que James Duncan formulaba su crítica a las aproximaciones retenidas por la geografía cultural de los sesenta primeros años de nuestro siglo (Duncan, 1980), en los Estados Unidos Richardson publica en 1981 un corto estudio en el que se invita a los geógrafos a concebir la cultura como lo que está presente en la cabeza de las personas, que es lo que expresan en sus discursos y de lo que no paran de hablar cuando se encuentran (Richardson, 1981). De esta forma, para la geografía resultan importantes las orientaciones tomadas en los años sesenta y setenta por la antropología y la sociología americanas en su análisis de las culturas.

Diversas corrientes se dibujan pues en la nueva geografía cultural anglosajona. Algunos la practican en una óptica de contestación radical de las categorías retenidas hasta hoy por el análisis científico: es la orientación que caracteriza las corrientes posmodernas. El objetivo no es proponer un análisis ordenado del mundo, sino recordar que toda generalización relacionada con grupos radicalmente heterogéneos es reduccionista por necesidad y debe ser condenada.

La idea de que cada sociedad se caracteriza a la vez por su modo de producción material y por su modo de producción simbólico es hoy utilizada fuera del cuadro paisajístico en el que Cosgrove la había explotado. Peter Taylor, por ejemplo, analiza el funcionamiento de los sistemas hegemónicos que caracterizan, desde su punto de vista, las relaciones internacionales desde el inicio del capitalismo (Taylor, 1996). Una nación hegemónica domina entonces la escena mundial: se trata, por turnos, de Holanda, Gran Bretaña y los Estados Unidos. Si no echáramos una ojeada fuera de las relaciones de fuerza, no podríamos comprender su éxito. La fortuna de los estados hegemónicos depende en parte de su capacidad de innovación cultural, puesto que son los valores

que desarrollan sus pensadores los que son admitidos por todas las partes como base de legitimación de las formas de poder.

La fascinación que ejercen los trabajos inspirados por la concepción de la cultura nacida de la fenomenología y de las reflexiones sobre la intersubjetividad provienen de la carga crítica con que frecuentemente se les asocia. Lo que se les puede reprochar, en cambio, es el hecho que negligén el estudio de los fenómenos culturales a pequeña escala, que privilegian el cambio hasta el punto de ocultar las continuidades y las permanencias y que no dejan lugar a muchas de las enseñanzas que se pueden extraer de la etnología o de la historia de las culturas.

## Conclusión

Las mutaciones que ha sufrido la geografía desde el fin de los años cincuenta han supuesto una transformación profunda de las actitudes. Los geógrafos han aprendido a estar del lado de las ciencias sociales. Durante los años sesenta, su evolución aún se inscribía en un clima positivista. Contra éste se inscribieron los movimientos fenomenológicos y radicales que se desarrollaron en los años setenta.

Las investigaciones se orientan cada vez más hacia el mundo sometido al proceso de desarrollo. La rapidez y los bajos precios de los viajes y las telecomunicaciones facilitan la difusión de las técnicas y de los comportamientos. Las capas populares dejan de fijar su identidad en modelos enraizados que eran transmitidos localmente. Estas cepas se ven influidas por la cultura de masas que transmiten los medios de comunicación.

No se podía hacer de la geografía una ciencia social sin abordar el problema de la subjetividad ni de los valores. La expansión actual de las aproximaciones culturales lo tiene muy en cuenta. Esto supone una mutación profunda de toda la geografía humana: ésta se interesa desde ahora por la forma como el espacio es socializado y humanizado; se interesa también por la formación de las identidades y las territorialidades que se desprende de ello; se interroga sobre la parte de ensueño en la construcción de lo real.

En este movimiento de profundización, las nuevas geografías culturales francesas y anglosajonas aparecen como complementarias. Los trabajos franceses toman en cuenta todo lo que la investigación sobre la comunicación, la constitución de las identidades y la naturaleza de lo sagrado han aportado al conocimiento de la cultura. Estos trabajos permiten retomar, en un cuadro modernizado, lo que de valioso había en las propuestas de los trabajos de la primera mitad de siglo. Insisten sobre la territorialidad y proponen nuevos análisis originales de la relación entre los grupos y el medio ambiente.

Los trabajos anglosajones rompen de una forma más radical con el pasado, pero sólo se aprovechan de forma mediocre de las muchas aportaciones de las otras disciplinas sociales. Construidos sobre los presupuestos de los trabajos sobre la intersubjetividad, se aplican sobre todo a las realidades a gran escala y subrayan el trabajo incesante de reinterpretación al que da lugar la cultura. Su perspectiva es crítica.

Nada impide la combinación de ambas posturas: la geografía cultural a la francesa propone un cuadro general mejor estructurado y saca partido de las corrientes más variadas; la geografía cultural anglosajona pone el acento sobre el trabajo de reinterpretación al que dan lugar las realidades geográficas y subrayan su inestabilidad. La geografía francesa se ha interesado sobre todo por la forma cómo las realidades espaciales, el territorio, la región y el paisaje estaban construidas. De su parte, la geografía anglosajona se interesa por los lugares y los paisajes, pero su atención va sobre todo a la construcción de categorías sociales que definen el sexo, la clase, el extranjero.

## Bibliografía

- ANDERSON, Kay; GALE, Fay (dirs.) (1992). *Inventing Places. Studies in Cultural Geographies*. Melbourne: Longman.
- BERQUE, Augustin (1982). *Vivre l'espace au Japon*. París: PUF.
- (1984). «Paysage-empreinte, paysage-matrice: éléments de problématique pour une géographie culturelle». *L'Espace Géographique*, 12 (1), p. 33-34.
- (1986). *Le sauvage et l'artifice. Les Japonais devant la nature*. París: Gallimard.
- (1990). *Médiance. Des milieux en paysage*. Montpellier: Reclus.
- (1993). *Du geste à la cité. Formes urbaines et lien social au Japon*. París: Gallimard.
- (1995). *Les raisons du paysage. De la Chine antique aux environnements de synthèse*. París: Hazan.
- (1996). *Être humains sur la terre*. París: Gallimard.
- BONNEMAISON, Joël (1981). «Voyage autour du territoire». *L'Espace Géographique*, 10 (4), p. 303-318.
- (1986) *Les Fondements d'une identité. Territoire, histoire et société dans l'archipel du Vanuatu*. París: ORSTOM. 2 vols.
- CLAVAL, Paul (1980). *Les mythes fondateurs des sciences sociales*. París: PUF.
- (1992). «Champs et perspectives de la géographie culturelle». *Géographie et Cultures*, 1 (1), p. 7-38.
- (1995). *La géographie culturelle*. París: Nathan.
- (1996). «Les points clefs de la géographie culturelle». *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, 73 (1), p. 2-10.
- CLAVAL, Paul; SINGARAVÉLOU (dir.). (1995) *Ethnogéographies*. París: L'Harmattan.
- CLOKE, P.; PHILO, C.; SADLER, D. (dir.). (1991). *Approaching Human Geography. An Introduction to Contemporary Theoretical Debates*. Londres: Paul Chapman.
- COSGROVE, Denis (1984). *Social Formation and Symbolic Landscape*. Londres: Croom Helm.
- COSGROVE, Denis; DANIELS, Stephen (dir.). (1988). *The Iconography of Landscape*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DARDEL, Eric (1952). *L'homme et la Terre*. París: PUF.
- DUNCAN, James S. (1980). «The Superorganic in American Cultural Geography». *Annals of the Association of American Geographers*, 70 (2), p. 181-198.
- (1990). *The City as Text. The Politics of Landscape Interpretation in the Kandy Kingdom*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ELIADE, Mircea (1965). *Le sacré et le profane*. París: Gallimard. [éd. orig. 1957.]
- ERIKSON, E. (1972). *Adolescence et crise. La quête d'une identité*. París: Flammarion. [éd. orig. 1968.]



- FOTE, K.E.; HUGILL, P.J.; MATTHEW, K.; SMITH, J.M. (dir.). (1993). *Re-reading Cultural Geography*. Austin: University of Texas Press.
- FRÉMONT, Armand (1976). *La région, espace vécu*. Paris: PUF.
- GOTTMANN, Jean (1952). *La politique des états et leur géographie*. Paris: Armand Colin.
- JACKSON, John Brinckerhoff (1984). *Discovering the Vernacular Landscape*. New Haven: Yale University Press.
- JACKSON, Peter (1989). *Maps of Meaning*. Londres: Unwin Hyman.
- JACKSON, Peter; PENROSE, Jan (dirs.) (1993). *Constructions of Race, Place and Nation*. Londres: U.C.L. Press.
- KEITH, Michael; PILE, Steve (dirs.). (1993). *Place and the Politics of Identity*. Londres: Routledge.
- MCLUHAN, Marshall (1968). *Pour comprendre les médias*. Paris-Tours: Mâme-Seuil. [éd. orig. 1964.]
- PAASI, Anssi (1996). *Territories, Boundaries and Consciousness. The Changing Geographies of the Finnish-Russian Border*. Chichester: John Wiley.
- PITTE, Jean-Robert (1983). *Histoire du paysage français*. Paris: Tallandier (2 vols.).
- (1991). *Gastronomie française. Histoire et géographie d'une passion*. Paris: Fayard.
- PRÉVELAKIS, Georges (dir.) (1996). *Les réseaux des diasporas*. Nicosie: Kyrem. Paris: L'Harmattan.
- RICHARDSON, M. (1981). «On the "Superorganic in American Cultural Geography": Commentary on Duncan Paper». *Annals of the Association of American Geographers*, 71, p. 284-287.
- SAUTTER, Gilles (1978). «Le paysage comme connivence». *Hérodote*, 16, p. 40-67.
- SIBLEY, David (1995). *Geographies of Exclusion*. Londres: Routledge.
- STASZAK, J.-F. (1995). *La géographie d'avant la géographie. Le climat chez Aristote et chez Hippocrate*. Paris: L'Harmattan.
- (1997). «Dans quel monde vivons-nous? Géographie, phénoménologie et ethno-méthodologie». En STASZAK, J.-F. (dir.). *Les discours du géographe*. Paris: L'Harmattan, p. 13-35.
- TAYLOR, Peter (1996). *The Way the Modern World Works. World Hegemony and World Impasse*. Chichester: John Wiley.
- WILLIAMS, R. (1981). *Culture*. Londres: Fontana.